

que eran considerados como amigos peligrosos ó, por lo menos, molestos de la institución.

Ahora bien: los proyectos reformistas triunfaron, é indudablemente la satisfacción fué compartida por unos y otros al ver el desarrollo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

En el *Diario de Madrid* de 29 de Marzo de 1839 apareció la reseña de una Junta general del Monte de Piedad, de verdadera importancia, dedicada á la experiencia del préstamo á interés, que fué preciso elevar del 5 al 6 por 100, como habian propuesto los autores de la reforma, si bien el Monte de Piedad habia querido ensayar un tipo más módico. En ella se decia:

«El anterior estado comparativo (cifras antes mencionadas) presenta una verdad, y es que si en el siglo y medio que ha regido el sistema gratuito de empeños no se ha podido elevar el Monte á un grado de prosperidad que alcance, ni con mucho, á socorrer todas las necesidades públicas, esto se logrará, y en pocos años, con un sistema de empréstitos que, sin salir de la línea de un interés moderado, proporcionen al mismo Monte recursos para poner en circulación grandes caudales propios y ajenos.»

A la vez indicó el Monte de Piedad que el aumento de interés en nada perjudicaba á los que acudían en demanda de préstamos, pues aunque pagaban un poco más, en cambio tenían la seguridad de encontrar caudal disponible para sus necesidades, sin tener que caer en manos de la usura.

¡Ojalá las luchas fuesen siempre como las referidas, en que los elementos discrepantes batallaban en un campo de buena fe! Pontejos y Mesonero Romanos sostuvieron también combates en los terrenos difíciles é ingratos de la mala fe, puesto que iban á quebrantar intereses creados, y parte de estos intereses se basaban en la usura.

Varios hechos indican el temple de alma de Pontejos, y uno de estos es el relacionado con lo que ocurrió á los pocos días de la fecha que ahora conmemoramos. Llegó un momento en que, por la mucha concurrencia de impositores, se terminaron los impresos existentes en la Caja de Ahorros. No se quisieron suspender las operaciones, para que ello no se interpretase torcidamente. Pontejos fué á casa del Vocal-secretario, Mesonero Romanos, no encontrándole, y, decidido á franquear el despacho cerrado de su adicto colaborador, saltó por la ventana, halló los deseados impresos y deshizo el camino recorrido, exponiéndose á sufrir un accidente ó acaso la muerte en tales andanzas. Teniendo este afecto á la institución, fácilmente se explica que, á pesar de todas las dificultades de fuera y de dentro, y de la reiterada indicación de que era la obra superior á su tiempo, á pesar de tantos obstáculos lograrse fundar y arraigar la Caja de Ahorros de Madrid.

Respecto á dicha institución, hay también otro aspecto digno de estudio, y es la eficacia de la opinión pública y de la prensa en estas